



Chicos

30
CTS

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 25 de Marzo de 1942
N.º 206

Redacción y Administración
Plaz. Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 33773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

...héroe anónimo de la Guerra de la Independencia, personaje legendario de nuestra historia contemporánea, que se adueñará, cual ningún otro, de vuestra imaginación y simpatía en los episodios sucesivos que hemos de publicar...



Volaba más que corría un jinete por la oscura noche. Pisaba justamente el famoso Puente Largo, cuando del cercano Aranjuez llegaronle, lentas, los primeros campanadas de la medianoche. Y con ellas se fué el 30 de abril, e inicióse el primer día de un mes de mayo de 1808, que había de ser trascendental en la Historia del Mundo. • Toda Europa se estremecía y doblegábase subyugada al paso del formidable genio militar que fué Napoleón Bonaparte. Las miras ambiciosas de aquel coloso de la guerra, habíase fijado ahora en la que parecía adormitada España, y se proponía invadirla con sus huestes invencibles. De haber podido leer el futuro, seguramente le detuviera el desastre que aguardaba a las águilas imperiales al enfrentarse con los indómitos españoles... • Nuestro jinete ignorante, como es natural, de que el nuevo día iba ser la víspera de una jornada de sangrienta gloria, no parecía tener otro afán que alcanzar cuanto antes el término de su viaje, que, al parecer, era aquel Real Sitio de Aranjuez. (Continúa en la página 12)

(Viene de la página 1) • Moderó el hombre la marcha al entrar en la villa, no tardando en descabalgar cuando llegó a cierta oculta taberna que, por lo visto, era el lugar que buscaba. • Ante la puerta de la tal taberna, hallábase un hombre embozado que,



al finete precisamente aguardaba. En cuanto le vio llegar, sacó de debajo de la capa el farol que llevaba y alumbrió al viajero que inmediatamente apresuróse a echar pie a tierra. • «¿Vino el hombre, maese Peje?» — preguntó al tiempo que tiraba sus vendas al que le recibía. • «Vino, señor...» • «¿Y cómo está esto?» • «Tranquilo; desde el moín de marzo» — aseguró el llamado

3

maese Peje — «parece que la gente está más apaciguada». • Pero ya el otro no le escuchaba. Siempre embozado entró en la taberna, donde sólo había tres beneditinos, y, hundiendo la cabeza en el pecho para que nadie le viera, se encaminó hacia una escalerucha de madera que en el fondo había no tardando en subir por ella y desaparecer de la vista de los carteros de la sala común. • Entretanto,

maese Peje, el tabernero, había sido objeto de inesperada visita, cuando conducía a la pequeña cuadra el corcel que llevaba de la brida. En efecto, iba el hombre a penetrar en aquel lugar, cuando por la entreabierta puerta surgió un brazo poderoso que, agarrándole por el gañote le arrojó hacia sí con tanta brusquería. Y un momento después, el frío cañón de una pistola, se apoyaba en la sien del aterrado tabernero, a la vez que una voz ronca murmuraba: • «¡EN un grito, si en algo estimas la vida!» • Y antes que el otro pudiera



decir nada, añadió: • «¿Era el Barón de Villanegra el que vino?» • Maese Peje apresuróse a contestar afirmativamente. • «¿Y le aguarda arriba el portugués?» • Nuevo asentimiento por parte del tabernero, que seguía con la lengua pegada al paladar de puro terror. • Poco rato después de esto, el tabernero quedaba tirado en el suelo, y solidamente sujeto por fuertes ligaduras. Luego que le hubo dejado impotente para advertir a nadie, el desconocido que de tal modo procediera, inspeccionó la fachada de la taberna, hasta descubrir una ventana iluminada en el piso superior. • En seguida se encaramó hasta ella, merced a una ventanuca y otros salientes que halló al paso...

(CONTINUARÁ)



Chicos

30
CTS

Colectación y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 1 de Abril de 1942
N.º 207

Redacción y Administración
Pier Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23775

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En la medianoche que separa el 30 de abril del 1.º de mayo de 1900, un misterioso jinete dirigiéndose a cierta taberna de Aranjuez, donde le aguarda otro hombre, Lo que no saben los que allí se han reunido para tratar de turbios asuntos, es que cierto desconocido sabe esa reunión y los está espiando desde la ventana. ¿Por qué acorcha el desconocido que parece ser hombre de gran dotación? Esto es lo que vais a tener ocasión de leer.



(CONTINUACION)

Ignorante el barón de Villanegra de que su conversación con el Portugués en la taberna de moese Peje, tenía testigos, habíase lanzado a hablar con la impaciencia del que no tiene tiempo que perder. • —¿Cumpliate mis órdenes? — preguntaba el barón al Portugués, cuando el oculto desconocido llegó a la ventana. • Al pie de la letra, señor Barón • —¿Entonces mi prima está...? — quiso precisar el de Villanegra. • — Donde me dijo usted que la llevara — concluyó el...

(Continúa en la página 13)

(Viene de la página 1) ...omo • —¿Y no la dejarán escapar esos ladrones que me dijiste? • El Portugués mostró una pífida sonrisa. • — Señor Barón... Son esos amigos más muy avaros, y tras dejarles buenos doblones, aun les prometí más.



(No hay cuidado que dejen ellos escapar quien tan buenas ganancias puede reportarles!) • Esta seguridad, no pareció tranquilizar al Barón. • Los tiempos andan muy revueltos... — murmuró. — ¿Cómo están aquellos lugares? ¿Qué observaste tú por Cataluña y Aragón? • El Portugués, tras arreglarse la chorrera, respondió. • — ¿Qué diré a usía? No ignora que es amigo de los franceses, y no sé si le sentarán mal mis palabras. Pero la verdad es que no parecen sentirse muy contentas aquellas gentes con la soldadesca napoleónica que se les ha metido por ciudades y castillos. • El barón de Villanegra asintió sombrío. • — Lo mismo sucede en Madrid — afirmó.

No gustan de los franceses. Por fortuna, no serán ellos los que puedan luchar con los vencedores de Jena y Austerlitz. En fin — añadió, haciendo un gesto como para aportar sombríos presentimientos — a nuestros asuntos. Presa la hermana, es cosa de meterse con el hermano... ¿Cuándo obrarás? • El Portugués alargó la diestra. • — Cuando me haya entregado usía con qué llenar mi bolsa. • Siguió a esto



un regateo entre los dos hombres, más por lo visto era la cosa de mucha importancia para el de Villanegra y el otro lo sabía. Así pues, el Barón pago, dió algunas instrucciones en voz baja a su criado — algo muy negro debía de ser pues, aun creyéndose a solas no se atrevía a decirlo en voz alta — y poco después se alejaba de la taberna y de Aragón, maliciando de maese Peje que al parecer, se había preocupado de cuidar el caballo. • Aun se oían los cascotes del cercel alejándose y se disponía el Portugués a marcharse también, cuando los vidrios de la ventana volaron rotos y el desconocido que todo lo oír, penetró en la habitación. • En su diestra esgrimía una pistola llevando el rostro oculto tras un antifaz que se había puesto.

(CONTINUARA)



Chicos

30
CTS

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 8 de Abril de 1942
N.º 298

Reducción y Administración
Pinar Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En la medianoche que separa el 30 de abril del 1º de mayo de 1808, un tal Barón de Villanegra se dirige a cierta taberna de Aranjuez a entrevistarse con un esbirro al que ha encomendado cierta comisión, encargándole una segunda, por la que eliminará a cierto primo suyo que le atormenta. Lo que ninguno de los hombres sabe es que su conversación ha sido escuchada, y apenas se ha marchado el Barón, penetró en la habitación por la ventana un quimacorado pistola en mano.



(CONTINUACION) • El ruido de los vidrios hizo volverse al Portugués, que contempló con asombro al desconocido. • -¿Quién es usted? - preguntó el esbirro del barón. • -Llámame, si quieres -dijo el enmascarado- el "Caballero sin Nombre". • -¿Y qué quiere usted de mí y por qué se me presenta de esta forma? • El que se había titulado Caballero sin Nombre, respondió avanzando hacia el otro: • -Uno que va a impedir tus felonías y que puedas cumplir lo que te han mandado hacer un momento. • -¡Quieto! • Esto orden la motivó un súbito ademán del Portugués, furioso al verse de tal guisa increpado. • Pero no en vano el esbirro del barón era hombre dispuesto a todo, y sordo a este orden perentorio, arrojóse sobre la mesa y al derribarla hizo caer el velón que alumbraba la escena, quedando el cuarto sumido en la más completa...

(Continúa en la página 18)

nado pobremente por la escasa luz de abajo, se dibujaron las siluetas de dos hombres. • — ¿Qué pasa aquí? — dijo uno de ellos. — ¿Y por qué está esto a oscuras? • Desde el rincón donde se agachaba, advirtió el Portugués: • — ¡Alesta, Andrés!

[Hay aquí un palizante! Entró por la ventana; ¡vigilad no salga! • Los policías no eran por lo visto personas grutas en la taberna de moese Peje, pues al punto el refuerzo llegado a las voces del Portugués, buscó en la oscuridad al supuesto policía que, desgraciadamente para ellos, estaba más cerca de lo que imaginaban. • En efecto, al avanzar el llamado Andrés al interior de la oscura habitación, de un rincón saltó el Caballero sin Nombre, y co-

(Viene de la página 1)

oscuridad. • Disparó el Caballero sin Nombre pero demasiado tarde y un momento después el Portugués atronaba la casa, demandando auxilio. • A sus voces, oyéronse pasos precipitados por la trujiente escalera, y a poco era abierta violentamente la puerta de la habitación, y en su hueco, ilumina-

giéndole por la cintura y el brazo, lo levantó en el aire y lo arrojó con gran violencia sobre el hombre que quedaba en la puerta, de modo que ambos cayeron al reducido rellano rodeando escaleras abajo. • Tres ellos fue el misterioso desconocido y pareciéndole mucho el estorbo que hacían los dos caídos por la escalera, ahorróse el descenso, saltando por encima de la barandilla, yendo a caer encima de una mesa de la taberna. • Quiso el único que había quedado alzarse oportuno a su paso; pero en mala hora hubiera tal pensamiento. Eso fue causa de que recibiera una muy seria puñada que le envió rodando junto al misero armario que en un rincón había. • Llegaba ya el Caballero sin Nombre a la puerta de la taberna, cuando sonó una detonación en lo alto de la escalera y la bala llevóse el sombrero del enmascarado. Lanzo éste una carcajada ante la mala puntería, volvióse y al Portugués que se hallaba con el arma humeante, le amenazó con estas palabras: • — ¡Hasta pronto, señor conalla! • En seguida, desapareció. • (CONTINUARA.)



Chicos

30
CTV

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

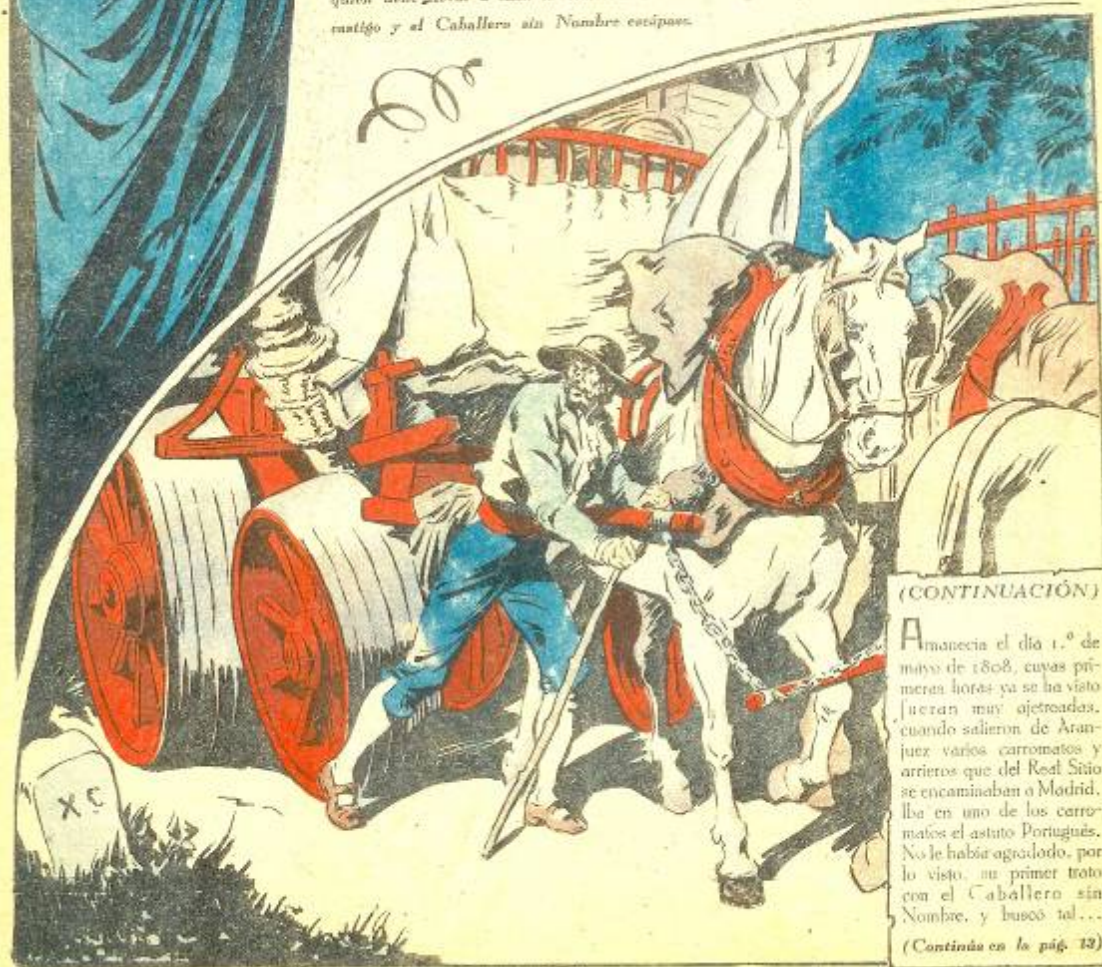
Año V • 15 Abril de 1932 • N.º 209
CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración
Flor Baja, 5. MADRID
Teléfono N.º 34973

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Tienen lugar estas sucesos al iniciarse mayo de 1808. Una noche oscura en una taberna de Aranjuez, es tratado un tenebroso asunto que atañe a unos pacientes del herido de Villanueva. Cuando éste se ha ido, preséntase en la estancia donde ha tenido lugar la confabulación, cierto Caballero sin Nombre que anuncia va a castigar al Portugués que es quien debe llevar a cabo la traición. Pero éste logra esquivar el castigo y el Caballero sin Nombre escéptico.



(CONTINUACIÓN)

Amanecía el día 1.º de mayo de 1808, cuyas primeras horas ya se ha visto fueran muy agiteadas, cuando salieron de Aranjuez varios carrozmos y arrietos que del Real Sitio se encaminaban a Madrid. Iba en uno de los carrozmos el astuto Portugués. No le había agradado, por lo visto, su primer trato con el Caballero sin Nombre, y buscó tal...

(Continúa en la pág. 12)

(Viene de la página 1) ...artificio y lo compañía de los muchos trajes para llegar sin riesgo a la capital de los Esporters. Mas como, aunque hubiese podido hacer el viaje, pero no se preocupaba la cantidad el peligro que podía correr de hallarse por el camino al que tanta impaciencia aguardaba en impedirle sus negocios con el barón de Villanegra. • Aquitaba el sol cuando salían la Costa de la Reina, después de haber dejado atrás el hermoso valle en que se veían el lago y el lavadero. Nada ocurrió por el camino, a no ser los descansos en las ventas de Pinto y Villaverde. De mañana que mecía la tarde, cuando más se había pasado por el Portazgo de las Delicias, observaban los carromatos y arrieros el Puente de Toledo. • Daban las cinco de la tarde cuando el Portugués entró



por una puerta excusada de cierto palacio que por aquel entonces había en la calle de Toledo. Antes de penetrar en el sumioso caserón, el Portugués hizo mirar a un lado y otro, mas nada avizoro que le inquietase, pues sólo vio un, al parecer mendigo, que semisentado estaba junto al muro del jardín del palacio, costando las limosnas recitadas. • Otro hubiera sido, sin embargo, su acritud a poder ver lo que hacía el mendigo en cuanto hubo entrado el Portugués en palacio. • En efecto, el hasta entonces indiferente pabrón se puso en pie de un salto y alejase a toda prisa a pesar de sus muletas hasta llegar a una próxima esquina. Una vez allí miró a lo alto



y como visto que por una ventana asomaba un brazo con un puñado, algo otro, en verdad no muy limpio, e imitó el movimiento con que parecieran saludarle. • Y después de esto se alejó murmurando: • -Avisado queda el del palacio como manda el que me dio el puñado de reales. Pero qué quería el semitonto ese que le advirtiera cuando llegase a palacio y por esa puerta ese aviso de Portugués? • Entretanto, el tal Portugués que tan conocido resultaba por la gente bajo de Madrid - recorrió el sumioso palacio que por la vista le era habitual, no tardando en penetrar en un rico salón en el que se encontraban un caballero y una dama. • Ella fue la primera en darse cuenta de la presencia del intruso y no pareció sentirse muy contenta. • -¿Quién le trae...? • ¿De dónde sale después de una tan larga ausencia? • (CONTINUARA)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Tienen lugar estos sucesos justamente al iniciarse mayo de 1808. En una taberna de Aranjuez se plantea el eliminar a unos parientes que estorbaban al barón de Villanueva. Cuando ésta se ha ido, preséntase en la estancia de la taberna, cierto "Caballero sin Nombre" que anuncia va a castigar al Portugués—realizador de los planes del barón. El Portugués logra esquivar el castigo y corre a Madrid a cumplir lo que el barón le ha mandado. Pero al llegar al palacio donde habita...



CONTINUACION • El Portugués habíase quedado estupefacto al ver quién era el caballero que acompañaba a la dama, duquesa y señora del palacio. • Esta que no era persona de gran paciencia, insistió: • —¿Es que no me ha oído usted, señor Preceptor? • —Disculpe la señora Marquesa... —balbució el Portugués. • —Sí, disculpe —confirmando el visitante de la Marquesa—; el yo estamos muy sorprendidos de volvernos a encontrar. • La dama miró a los dos hombres. • —¿Qué quiere usted decir, señor capitán?

(Continúa en la página 13)

(Viene de la página 1) • - Que ya no me extrañan los sucesos que según me contaba han ocurrido en esta casa - prosiguió el llamado capitán -. A este villano lo conozco ha tiempo y bien. A mí intentó matarme en cierta ocasión; no me sorprende, pues, que ahora le haya robado su hija, señora Marquesa. • - ¿Robarme el mi hijo? - repitió la dama. - ¿Qué iba a sacar de ellos? • - Lo ignora - dijo el capitán -, porque es difícil entender los turbos planes de este canalla, pero, desde luego, estoy seguro de que si pensaba sacar y mucho. • - Es cosa de llamar a la justicia... - interrumpió la dama. • Pero no pudo seguir. El Portugués de un salto había llegado hasta la puerta, y tras cerrarla con llave, echó a correr por las vecinas estancias. • Justamente llegaba al pie de la escalera



monumental del enorme edificio, cuando le salió al encuentro un apuesto muchacho de quince años escasos.

• - ¿Dónde va usted con tanta prisa, señor Preceptor? - preguntó. • Al ver al jovencito brillaron siniestramente los ojos del Portugués. • - Celebro encontrarle, don Javier.

La madre me manda con gran prisa a Corabenchel. Creo recordar que usió dijo unos días atrás que allí tiene amigos que le gustaría ver... • - Cierro. • - ¿Por qué no se anima a acompañarme? - indicó pèrdidamente el malvado Portugués, si tiempo que tomaba del brazo al muchacho -. Mañana estaremos de regreso... • - ¡Oh, cómo me gustaría! Mas, ¿qué dirá mi madre? - observó don Javier. • El Portugués seguía llevando al jovencito hacia la puerta excusada del palacio por la cual entrara. • - ¡Bahi! - respondió - Maquesa disculpará fácilmente



esta calaverada de su hijo. • Estas palabras parecían decidir al muchacho. • - ¡Pues sí que voy contigo!... Va a ser divertido... Pero ¿tú se son esas voces? - observó de pronto. • En efecto, se oían algunas gritadas. Seguramente, buscábase ya al Portugués. Este comprendió que debía apretarse. • - Demóns prisa - dijo a don Javier -. lo que sea quita impida la salida de usía. • Cienado por la unio-



ción de la aventura, el jovencito dejaba andar. Ya así estaban junto a la puerta excusada, cuando de un hueco cercano salió un hombre que dió esta voz: • - ¡Alto! ¿A dónde lleva usted a don Javier, señor Preceptor? • El Portugués y el muchacho se volvieron. Era uno de los criados de la casa el que preguntaba.

(Continuará.)

Colectores y Talleres
SAN SEBASTIÁN

CON CALIFICACIÓN DE
PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Comenzan estos sucesos el primer día de mayo de 1908. Cierta barón de Villanegra ha decidido eliminar unos parientes que estorbaban a sus tenebrosos planes. Tras la prima, quiere hacer lo mismo con un primo. Para ello se vale de un sicario llamado el Portugués, que se precupar de los muchachos. Pero cuando éste regresa al palacio de la Marquesa, es reconocido por una criada como antiguo criminal. Haye el Portugués con el hijo de la casa, cuando se ve interceptado por un criado.

Comenzan estos sucesos el primer día de mayo de 1908.

Cierta barón de Villanegra ha decidido eliminar unos parientes que estorbaban a sus tenebrosos planes. Tras la prima, quiere hacer lo mismo con un primo. Para ello se vale de un sicario llamado el Portugués, que se precupar de los muchachos. Pero cuando éste regresa al palacio de la Marquesa, es reconocido por una criada como antiguo criminal. Haye el Portugués con el hijo de la casa, cuando se ve interceptado por un criado.

Comenzan estos sucesos el primer día de mayo de 1908. Cierta barón de Villanegra ha decidido eliminar unos parientes que estorbaban a sus tenebrosos planes. Tras la prima, quiere hacer lo mismo con un primo. Para ello se vale de un sicario llamado el Portugués, que se precupar de los muchachos. Pero cuando éste regresa al palacio de la Marquesa, es reconocido por una criada como antiguo criminal. Haye el Portugués con el hijo de la casa, cuando se ve interceptado por un criado.



(CONTINUACIÓN)

El... se interpusieron entre él y la ventana que iba a cerrar. Enarabonaron con el servidor, dijo árido. •
—¿Quién eres tú para pedir cuentas de mis actos?
—Don Javier—respondió el lazo respectivo pero firmemente—, ha de saber más. • Al Portugués en le intermala que se prolongue la discusión. Cada vez eran mayores las voces. El tiempo al criado. • Deje el señor Coude hablar con este que yo se es un buen hombre. Cuida abiertamente de abrir la puerta cerrada, que en seguida estoy a su lado. • Y avanzó hacia el lazo, que a su vez, siempre se retroceder sumamente pálido. El hombre tenía su puñal, pues estaba viendo una pequeña pistola de dos cañones, que el Portugués cogió de un modo que al muchacho no le advirtiera. • Mediárase los dos hombres en una habitación cercana, oyó a poco como un golpe, y en seguida reapareció el traidor Portugués. •

Comenzan estos sucesos el primer día de mayo de 1908. Cierta barón de Villanegra ha decidido eliminar unos parientes que estorbaban a sus tenebrosos planes. Tras la prima, quiere hacer lo mismo con un primo. Para ello se vale de un sicario llamado el Portugués, que se precupar de los muchachos. Pero cuando éste regresa al palacio de la Marquesa, es reconocido por una criada como antiguo criminal. Haye el Portugués con el hijo de la casa, cuando se ve interceptado por un criado.

(Continúa en la pág. 13)

(Viene de la página 1)

• —¿Le convenció usted, señor Preceptor?—preguntó admirado el conde, que habiéndole abierto la puerta, aguardaba junto a ella. • —Claro, hombre, claro!—respondió el

otro, tomando del brazo al muchacho y avanzando por la calle, en la que ya comenzaban a reinar las sombras. • Nadie parecía haber en ella, y solo con el mendigo de antes toparon, que les saludó con voz lacrimosa y tímida. • El conde miró a aquel hombre y se quedó admirado de lo que veía y más por curiosidad.

que por otra cosa, se fue en pos de la pareja, recostándose de que le vieran. • Y así fue a parar a la calle de las Ministriles, en una de cuyas peores tabernas metióse el Portugués y el conde, pese a que éste parecía estar inquieto, al ver que qué lugar era conducido. • Visto el sitio donde habían ido a parar Preceptor y alumno, pensó el mendigo cómo volver útil—monstruosamente hablando—lo que sabía. Y decidió el medio, con toda rapidez que le era posible, dadas su cojera, se fue a cierta casa donde moraba uno que él conocía. • Llegado



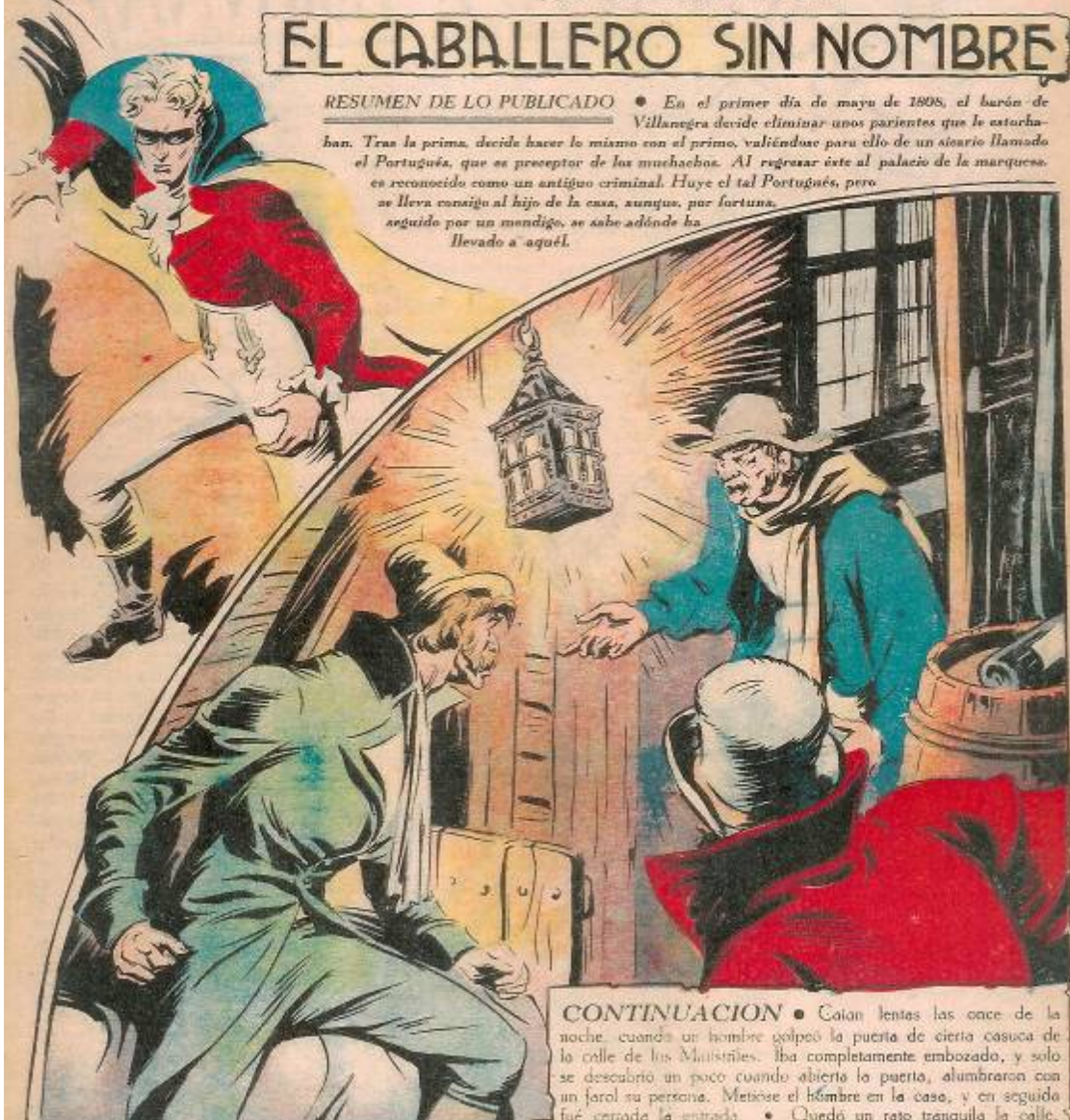
el hombre a la puerta, curiosa como era, dio en escuchar unas voces que entrecruzaban, y así oyó que uno de ellas se mostraba entusiasmado, mientras el otro decía: • —Pero, créame, vuestro amo! Yo bien atento estubo al aviso que me hizo el mendigo y hasta vigilé al señor Don Javier. Pero es que el malillo Preceptor me puso ante la barriga un pistoletón enorme, me metió luego en mi cuarto y allí antes que pudiera decir ¡Jesús!, me arrojó un señor golpe que hoy que veo el chichón que tengo en esta parte de la cabeza. Y aun yo decía que buena el parrazo si hubiera podido evitar algo, que es de ver el dolor de la señora Marquesa, desde que sabe que sus hijos le han robado y ahora el hijo... • Llegado a este punto, creyó él de la paliza que era hora de intervenir. Cuando llamó a la puerta de la casa y, cuando callaron las voces, abrió la puerta, y salió por ella un apuesto calalisco, fue el mendigo y volvióle estas palabras en una huja: • —Señor... ¿Ese hijo que han robado es del palacio aquel que me mandó una vigilar? Porque en ese caso yo creo saber algo que quizá remedie el dolor de esa señora Marquesa...



(CONTINUARA)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • En el primer día de mayo de 1898, el barón de Villanegra decide eliminar unos parientes que le estorbaban. Tras la prima, decide hacer lo mismo con el primo, valiéndose para ello de un siervo llamado el Portugués, que se preceptor de los muchachos. Al regresar éste al palacio de la marquesa es reconocido como un antiguo criminal. Huye el tal Portugués, pero se lleva consigo al hijo de la casa, aunque, por fortuna, arguido por un mendigo, se sabe adónde ha llevado a aquél.



CONTINUACION • Cae lentamente la noche de la noche, cuando un hombre golpeó la puerta de cierta casaca de la calle de los Maestres. Iba completamente embozado, y solo se descubrió un poco cuando abrió la puerta, alumbraron con un farol su persona. Metióse el hombre en la casa, y en seguida fué cerrada la entrada. • Quedó un rato tranquila la calle.

Hasta que se destacó una sombra del hueco de otra puerta, en la que hasta entonces había estado escondida. • Animose a la casa en donde el primero se metiera. Manióbró allí y, por lo visto lo hizo bien, pues un momento después había abierto la puerta y se introdujo en la casaca. • En el interior de la misera zoharda, dos hombres hablaban a la temblorosa luz de una vela. Un camastro servía de asiento al dueño de la casa — que era el Portugués — y la única y desventajado silla que había, la ocupaba el visitante. Este se había desembozado, permitiendo ver la astuta faz del barón de Villanegra. • — ¿Dónde está el chico? — había sido la primera pregunta del barón. • — Seguro — respondió el Portugués —. Dentro de dos horas me lo llevaré de aquí. • (Continúa en la página 13)



en la casa. Mi compañero y yo vamos a buscarle.
 • Después de esto, desapareció. El Portugués que se había puesto en pie barbotó: • — ¡Le han seguido a usted, señor Barón! • — ¡No sé a nadie! — aseguró el de Villanegra. • — ¿Y vio usted a alguien en Aranjuez? No, ¿verdad? Pues aun cuando hasta este momento no le he tenido tiempo de decíselo, sepa usted que tuve un encuentro serio. Allí conoci

(Viene de la página 1)

• — Te buscan por todo Madrid—advirtió el bandido. • — Tengo amigos seguros, que no me dejarán hasta que me halle en el Norte. — Sospechan algo? • — De usted señor barón, nada aseguro el Portugués. — Cuidado tuve yo de ello. Pero conviene... • Se interrumpió. Habíanse oído unos pasos precipitados por la escalera. Un momento después se abrió la puerta del cuarto y un tipo de mala catadura, asomóse para anunciar: • — ¡Alguien ha abierto la puerta de abajo! Debe de estar



al Caballero sin Nombre... • — ¡Y aquí me conoces el señor barón de Villanegra! — dijo una voz en la entrada de la habitación. • La sorpresa paralizó a los otros, dando tiempo a que el desconocido cerrara y echara el cerrojo. • Rabioso se echó contra la puerta el Portugués, dando grandes golpes que si no consiguieron detenerla, sí atrajeron la atención de los dos tipos que por la casa ya rondaban buscando el intruso que se había colado en ella. • El Caballero sin Nombre les vio llegar sin asustarse. Y tampoco pareció preocuparle mucho, cuando vio que sacaban sus cuchillos. • Pero un segundo después aquella aparente tranquilidad desapareció. Y uno de los atacantes cayó al suelo de resultados del silletazo que recibió en la cabeza dado con terrible fuerza. • Mas igualados las fuerzas, el otro bandido y el enmascarado se aprestaban a combatir.

(CONTINUARA.)



Chicos

30
CTS

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

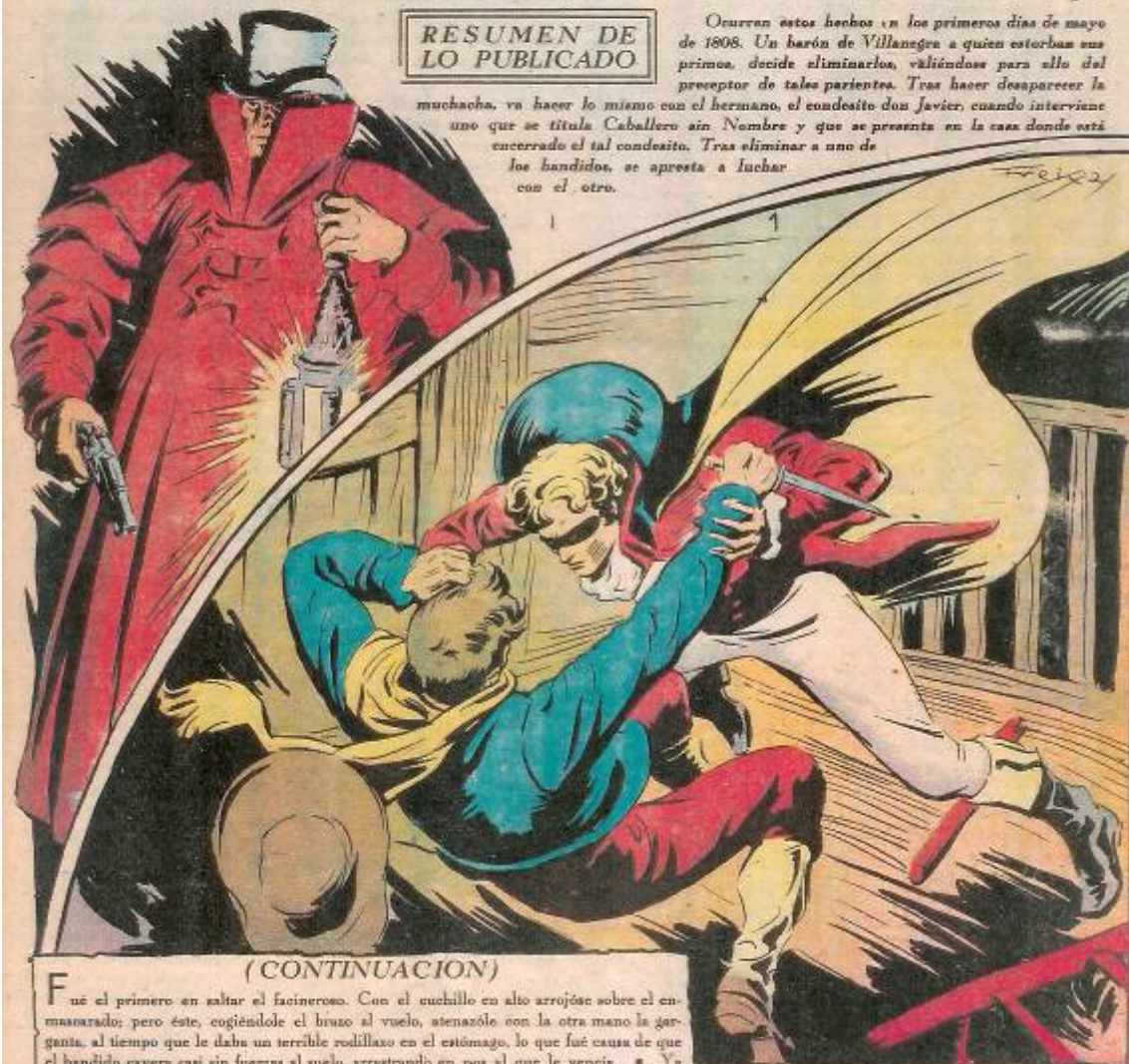
Año V • 13 Mayo de 1942 • N.º 218
CON CIRCULAR SEMANAL PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Orucran estos hechos en los primeros días de mayo de 1908. Un barón de Villanegra a quien costaban sus primos, decide eliminarlos, valiéndose para ello del preceptor de tales parientes. Tras hacer desaparecer la muchacha, va hacer lo mismo con el hermano, el condesito don Javier, cuando interviene uno que se titula Caballero sin Nombre y que se presenta en la casa donde está encerrado el tal condesito. Tras eliminar a uno de los bandidos, se apresta a luchar con el otro.



(CONTINUACION)

Fue el primero en saltar el facineroso. Con el cuchillo en alto arrojóse sobre el enmascarado; pero éste, cogiéndole el brazo al vuelo, atenazóle con la otra mano la garganta, al tiempo que le daba un terrible rodillazo en el estómago, lo que fué causa de que el bandido cayera casi sin fuerzas al suelo, arrastrando en pos al que le venció. • Ya parecía ir bien la cosa, cuando detrás de los luchadores oyóse un terrible crujido, indicio claro de que los que estaban encerrados—el Portugués y el Barón—habían logrado salir de su cárcel. • Quiso volverse el Caballero sin Nombre, pero no le dejó el que aun se debatía, y cuando oyendo los pasos se aprestaba a resistir el nuevo ataque, alguien dejó caer sobre él un golpe terrible que le desplomó sin conocimiento. • Era el primer bandido derribado de un silleteo, que acababa de aplinar la misma medida a su agresor. • Cuando fué el vencido Caballero arrojado a un lado, el Portugués ordenó: • —Quítadle el antifaz. Y registradle • Obedecieron los dos bandidos.

(Continúa en la pag. 18)

(Viene de la pág. 1)

2

Mientras uno descubría su rostro, el otro le vació los bolsillos. • El Portugués luego que le hubo mirado, se volvió hacia el barón de Villanegra y dijo: —No le conozco. Y el señor Barón, ¿le conoce? • Este tardó un poco en contestar. Dos minutos largos le estuvo mirando a la luz vacilante de la vela que sostenía uno de los sionrios. • —No le vi en mi vida—aseguró— Pero me recuerda a alguien. • —Luego nos meteremos con él—aseguró uno de los bandidos—. Ahora lo que importa es preparar la partida de usted, señor Portugués, y del muchacho. No tardará en llegar el carro, y es preciso que todo esté dispuesto. • Una hora después.



había tenido lugar la marcha. En vano quiso resistir el inepto condemno que, en mala hora, se fiara de las palabras de su preceptor. Ni el Portugués ni sus compinches estaban para discusiones, de manera que le obligaron con malos modos. • El barón de Villanegra, tío del pobre chico, que por orden suya era, arrastrado lejos de su madre, contempló desde la ventana la marcha del



carromato que le llevaría lejos de donde pudiera estorbar sus planes, que no eran otros que apoderarse de la herencia de su tía la Marquesa. • Algún rato hacía que se había alejado el carro, y seguía el entregado a sus cavilaciones, cuando en el silencio reinante oyó rechinar la puerta de la calle. • El barón se estremeció. ¿Qué significaba aquel ruido? En la casa solo estaban él y el desconocido que se titulara el Caballero sin Nombre, por cierto ahora bien fizado por los cómplices del Portugués. • ¿Tendría acaso compañeros aquel desconocido? • Siempre embozado, con la pistola amartillada, dispuesto a recibir al que fuere, el barón avanzó con cauteloso paso hacia la habitación donde estaba el misterioso prisionero. • Un momento después soltó una imprecación. Sobre la cama, donde antes estuviera el desconocido, solo había unas cuerdas y el pañuelo que sirviera de mordaza. • El Caballero sin Nombre había desaparecido.

(CONTINUARÁ)



Chicos

30
CTS

Confecctan y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 20 Mayo de 1942 • N.º 214
CON CIRCULADA SOBRESUPELTA
PARA MEJORES MATERIAS DE T. 4000

Redacción y Administración
Pier Baja, 8 - MADRID
Teléfono N.º 13773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

● *Ocurren estos hechos en los primeros días de mayo de 1808. Un barón de robos a su prima y se apodera, con ayuda de un bandido llamado el Patoqueño, de su prima, cuando interviene un titulado Caballero sin Nombre que, es vanidoso y amarrado, aunque ninguno de los involucrados logra saber quién es. Se llevan pues al chico captado y poco después, el barón descubre que se ha ocupado al misterioso Caballero sin Nombre.*



CONTINUACION ● Las primeras horas del lunes famoso que fué el 2 de mayo de 1808, alumbraron aquella multitud de madrileños que invadían la calle Nueva y aun parte de la plazuela de la Armería. En uno de las callejas que a ésta daban, bullábase un hombre joven, de aspecto corriente, que voltióse lleno de curiosidad hacia aquella muchedumbre que parecía presa de gran excitación. ● Era el tal joven, el que se ha presentado bajo el título de Caballero sin Nombre, y estaba en aquel momento tratando de disimular un poco el precario estado de su cara y manos, barto maldrechas despues de la lucha habido en la zahurda de la calle de les Ministres.

(Continúa en la página 13)

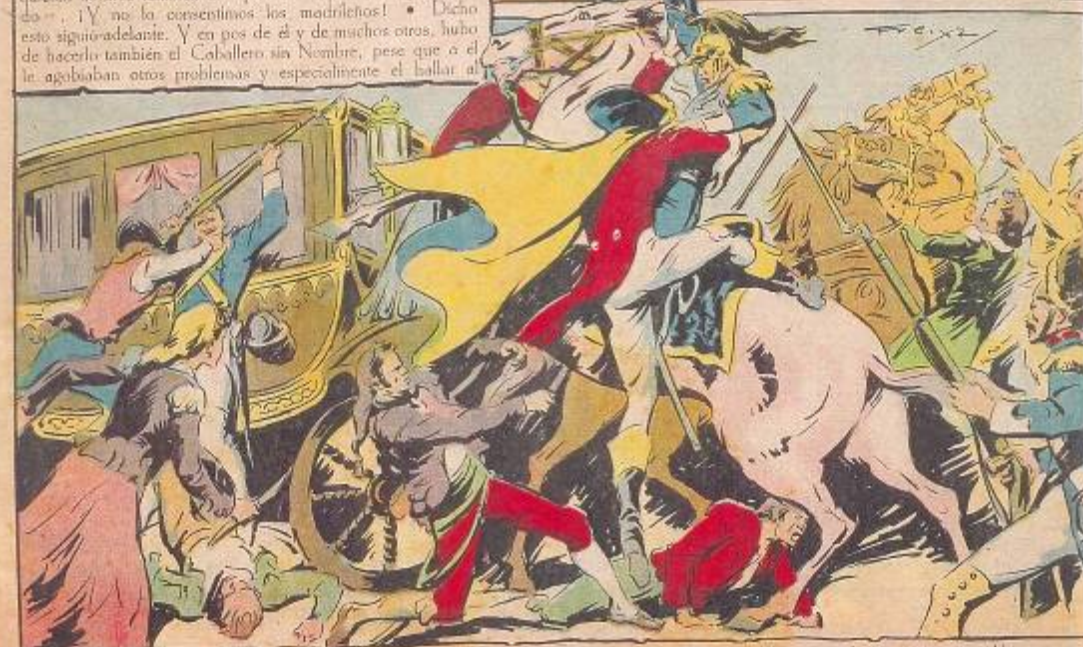


desapareció condesito Javier. • Pero nada ni nadie era capaz de ir contra la dirección que llevaba la avalancha humana que por tales lugares iba a estacionarse ante el Palacio Real. • Sin querer el Caballero se sintió ganado por la fiebre de aquel momento histórico. Los graves asuntos que le absorbían, quedaban empequeñecidos ante los terribles daños que aquejaban a la nación. España estaba en peligro, decían todos aquellas hombres y mujeres. Querían llevarse a Francia al Infante D. Francisco, el menor de los hijos del Rey D. Carlos. Y Madrid tenía por la vida de aquella persona real. • Pero Murat



(Voces de la página 1)

— ¿Qué ocurre? — preguntó el Caballero a uno de los hombres que pasaban. • — ¡Que los franceses quieren llevarse también al Infante! — respondió el preguntado. • — ¡Y no lo consentimos los madrileños! • Dicho esto siguió adelante. Y en pos de él y de muchos otros, hubo de hacerlo también el Caballero sin Nombre, pese que a él le agobiaban otros problemas y especialmente el hallar al



y sus franceses no comprendían la ira del pueblo, o si la comprendían no les causaba respeto. Madrid estaba en sus manos. No tiempo que los huestes napoleónicas ocupaban la capital de España; no les importaba obstar de grado o por fuerza. • Se dió una orden en palacio. Y el ayudante de Murat, Lagranje, lo dispuso todo para que fuese cumplido. • Allá estaba el coche y la escolta de los soldados franceses. Y el pueblo de Madrid empezó a amotinarse. • Fue una anciana, la que dejó oír su voz desgarradamente plañidera, que sonó como un clarín en un silencio repentino que se produjo entre la multitud agitada. • — ¡Dios mío! — ¡Que se lleven a Francia a todas las personas reales! • Fue aquel el espolazo que necesitaba la ira de los madrileños. • En un avance irresistible, cayeron sobre el coche y sobre los soldados... Palos y navajas fueron las armas de la multitud. Entre ella figuraba el Caballero sin Nombre... Así se inició aquel 2 de mayo inolvidable, girón destumbrador de la historia patria. (15)

(CONTINUARA)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO Ocurrieron estos hechos en los primeros días del mes de mayo de 1808. A cierto barón de Villanueva le notaban unos parientes y no reparan en medios con tal de quitárselo de delante. A sus propósitos viene apareciéndose un tal Caballero sin Nombre que nadie sabe quién es. Este Caballero que ha resultado herido en la última refriega con los cabitos del barón, se encuentra ante el Palacio Real aquel histórico 2 de mayo en que se inició la Guerra de la Independencia Española.



(CONTINUACION)

ANTE aquella protesta del pueblo madrileño, negándose a que se llevaran al más joven de los Infantes, el brutal mando francés dió una orden terrible: ¡que se ametrallara a la multitud indefensa! • Fueron empujados los cañones y una lluvia de metralla cayó en la calle Nueva, hacia donde huía la multitud, al ver el feroz preparativo. • Sonó el primer cañonazo, y tendidos quedaron muchos madrileños. El ataque imprevisto y terrible llenó de terror primero a las gentes; pero si con ello el Mando francés creyó haber logrado la victoria, se equivocaba. Cierta que hubo miedo; recorda que el terror acobardó a muchos, pero también la ira llenó el corazón de los más.

(Continúa en la pág. 13)



(Viene de la pág. 1) • Fue un alarido de rabia el que salió de boca del pueblo, alarido que causaba tanto espanto como la artillería enemiga. • ¡Armas, armas, armas! ¡Venganza! ¡Venganza!—clamó la gente en loco arrebatado. • De la calle y de los balcones, no salían otras voces. Los de arriba y los de abajo se convirtieron a uno de espectadores en actores frenéticos. • Se echó mano de lo primero que vino al alcance. Todo servía, con tal que sirviera para matar. • Capitaneando un grupo agresor de la soldadesca francesa, estaba el Caballero sin Nombre. En su mano tenía un sable de caballería.



cuando alguien le cogió la pierna. • El Caballero sin Nombre miró al que le tenía asido. Era el mendigo cojo que tanto le ayudara la jornada anterior. • —¡Valgame Dios!—exclamó el Caballero.—¿Qué haces tú aquí? • —Lo mismo que usted, señor Caballero—respondió el de la pata coja—limpiar de franceses a nuestro hermoso Madrid. • Un grito lejano, distrajo la atención de los dos hombres. Llegaban refuerzos franceses para combatir a las masas. • Espoleando al caballo, hizo el misterioso desconocido a enfrentarse con los soldados que llegaban, gritando al mismo tiempo a todos que le siguieran. • Tanta el Caballero dotes de mando y nadie dudó en obedecerle, a los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva el rey Fernando. • Poco después, llegaban a la Puerta del Sol, justamente cuando también arribaban por la calle Mayor, la de Carretas y la Montera, los terribles ejércitos invasores...

(Continuará.)



—Dios sabe de qué modo llegados a su poder,— y agredida hizo a media docena de dragones de Napoleón, que se defendían como podían de los ataques rabiosos de aquel puñado de hombres y mujeres decididos a hacer pagar esta la ferocidad francesa. • Esto tenía lugar en la calle de los Milanesea, hacia la que acudían como enjambres grupos de gente armada, procedente de los barrios bajos. • Aseñaba de saltar el Caballero sobre un corcel sin jinete, y ya no quedaba francés alguno a la vista, pues todos habían sido aplastados por la furiosa muchedumbre.



Chicos

30
CTS

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 10 Junio de 1942 • N.º 216
CON CENSURA BOLENTANTICA
PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Boja, 6. MADRID
Teléfono N.º 33773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • Ocurren estos hechos en los primeros días de mayo de 1808. A cierto harón de Villanueva le estorban unos parientes y no repara en medios con tal de quitárselos de delante. A sus propósitos viene oponiéndosele un tal Caballero sin Nombre que nadie sabe quién es. Justamente cuando ha sido robado otro de los parientes del harón, sin que el Caballero haya podido impedirlo, estalla la revuelta del 2 de mayo, que inició la Guerra de la Independencia Española. El Caballero es gran actor en la refriega.



(CONTINUACION)

Mul iban ya las cosas para los pobres madrileños. Las aguerriadas tropas napoleónicas mandadas por Lefebvre, por un lado, las de Daumesnil, Cronchy, por otro, en unión de las que disponía Murat, estaban causando entre la población civil una miseria espantosa. • A pesar de ello, los españoles no pensaban en rendirse. Las mujeres al lado de los hombres, cuando no disparaban el fusil, era porque empujaban los cañones, soridas a todo lo que no fuera «matar franceses.» • ¡Ah, aquel Día de Mayo! estampaba inigualable del valor hispano! Los franceses ganarian finalmente al puñalazo, pero por vez primera iban a conocer el miedo. ¡Miedo sí! Que verdadero pánico sentían los vencedores de cien batallas en toda Europa, ante las navajas que mancejaban los españoles, con desprecio completo, a las bayonetas francesas. El arma blanca no asustaba a aquellas fieras hijas de Madrid. ¡Qué les importaba a ellas morir; qué el ser heridos!... Aun más la fiebre aumentaba al ver caer al amigo, al hermano o al padre. Metralla, plomo y acero eran poco para contenerlas. • Y eso era a las doce o la una, cuando la cosa se iniciara poco antes de las nueve...

(Continúa en la página 13)

(Viene de la página 1) • Palmo a palmo zamban los franceses la capital española sublevada: la ganaban, pero a costa de cuantas vidas... • Allá en el Parque de Artillería formando detrás o delante de las piezas, prestos a las órdenes de los oficiales, estaban el Caballero sin Nombre y los pocos que le habían seguido sobreviviendo a las pasadas refriegas. Una y otra vez la infantería francesa había sido rechazada, pero era evidente que se acercaba el instante crítico.

Los franceses iban a tomar los cañones. • Justamente, en aquel momento, en que la rebriega arremataba, un hombre dió



un terrible encontronazo con el Caballero, derribándole, muy a tiempo para que no alcanzara al valeroso descomponiéndose la descarga disparada por los franceses y que arrojó por los suelos a muchos de los que aún defendían la posición. • —¿Quién es el maldito?... —empezó el Caballero. • —Pero se interrumpió de pronto. El caído, que tenía destrozadas ambas piernas, era uno de los sicarios del Portugués, con los que luchara en la calle de los Ministros.

• —¡Hola! —saludó el herido, que estaba muy pálido.— Otra vez nos encontramos, señor caballero. • —Pero, ¿no os habíais ido fuera de Madrid? —preguntó el Caballero... • —Tal debíamos haber hecho y aun vivirían mis compadres y yo no iría tan deprimida para el otro mundo—respondió el herido. Pero oímos las zarzagas que armaban los franceses, vímos a echar mano... • —¿Y el muchacho? —inquirió con mayor avidez el desconocido. •



• —¡Brava es el mozalbeta! También quiso seguirnos... Y en verdad le digo, señor, que me



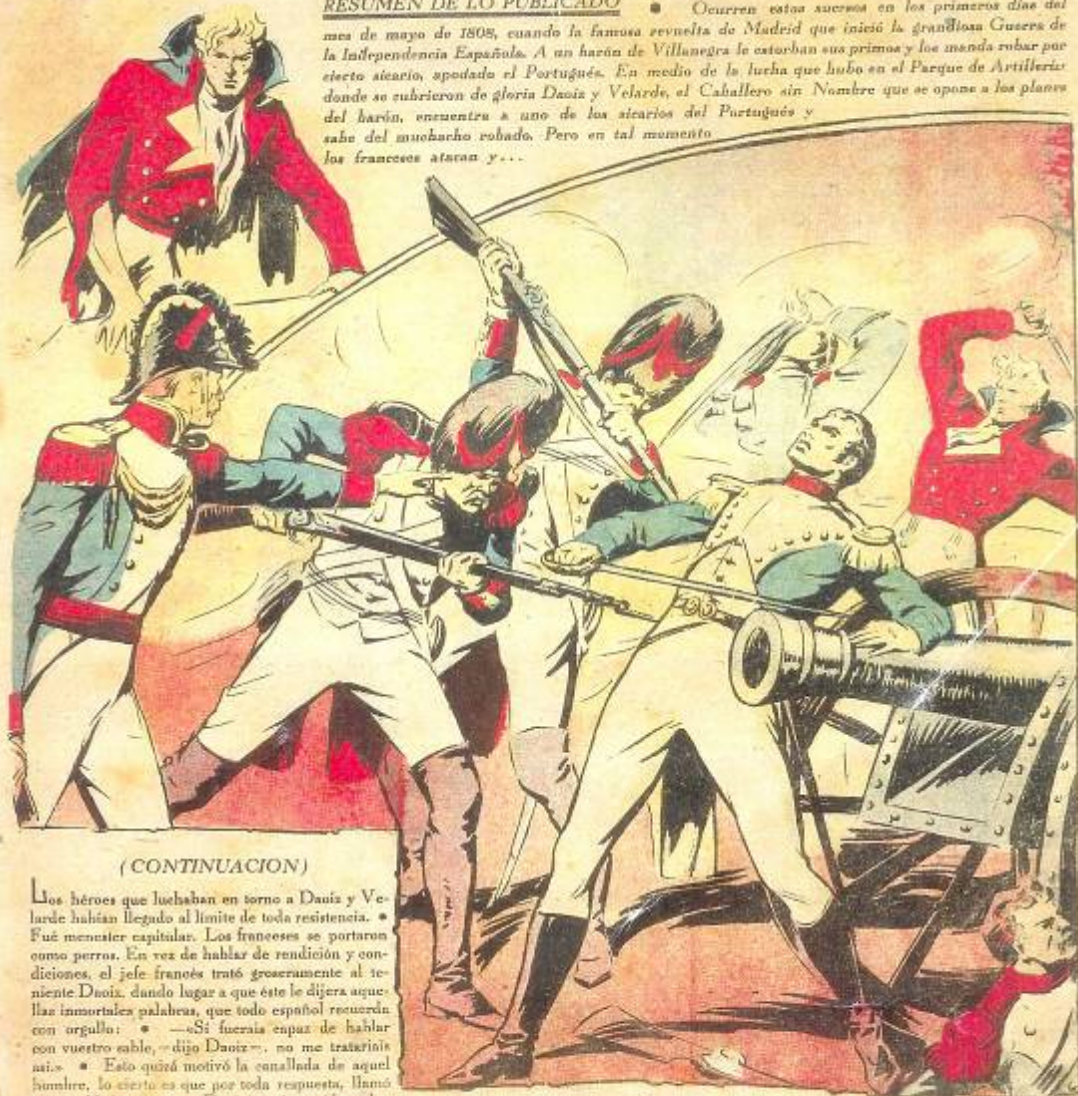
apena haberle hecho la barba. ¡Vaya cómo se barba en las Salesas Nuevas!... Iba el Caballero a hacerle otras preguntas, cuando los alaridos frenéticos de los españoles, le distrajeron de su intento. • ¡Arriba todos! —gritaban—. ¡Listos a lo que sea! ¡Los franceses vienen!

(CONTINUARÁ)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ocurren estos sucesos en los primeros días del mes de mayo de 1808, cuando la famosa revuelta de Madrid que inició la grandiosa Guerra de la Independencia Española. A un harén de Villanegra le estorban sus primos y los manda robar por cierto sicario, apodado el Portugués. En medio de la lucha que hubo en el Parque de Artillería donde se cubrieron de gloria Dauis y Velardo, el Caballero sin Nombre que se opone a los planes del harén, encuentra a uno de los sicarios del Portugués y sabe del muchacho robado. Pero en tal momento los franceses atacan y...



(CONTINUACION)

Los héroes que luchaban en torno a Dauis y Velardo habían llegado al límite de toda resistencia. • Fue menester capitular. Los franceses se portaron como perros. En vez de hablar de rendición y condiciones, el jefe francés trató groseramente al teniente Dauis, dando lugar a que éste le dijera aquellas inmortales palabras, que todo español recuerda con orgullo: • —«Si fuerais capaz de hablar con vuestro sable, —dijo Dauis—, no me tratariais así.» • Esto quizá motivó la canallada de aquel hombre, lo cierto es que por toda respuesta, llamó a sus soldados, y... • Dauis murió ostido a bayonetas; Velardo fué asesinado por la espalda cuando arengaba a los supervivientes... Así los despatchados franceses se ventajaban de los que habían infligido tan terribles pérdidas. • El Caballero sin Nombre, uno de los ganús supervivientes a la terrible lucha, pensó por un momento en enfrentarse otra vez contra aquellos feroces enemigos y morir al lado de los héroes...

(Continúa en la pág. 13)

(Véase de la pág. 1) • Pero recordó que alguien también le necesitaba y que ya había luchado todo lo humanamente posible. Por España no podía hacer más en tales momentos: quedaban aquellos a quienes él tuviera tanto empeño en proteger. • Velos como el pensamiento, seguida por una par de valerosos combatientes, buyceron a través los asombros en demanda de las tapas que salieran fácilmente. • Luego se dispersaron cada cual por donde le pareció mejor. El Caballero solo tenía un pensamiento: llegar cuanto antes a las Salinas Nuevas, donde le dijeron haber visto al



comendado Javier, luchando bravamente. • (Viviría el hijo de la Marquesa? • En la huerta de las Salinas halló el Caballero bastantes heridos, los cuales eran atendidos lo mejor posible. Fijóse en una muchachita, de unos trece años, que cuidaba de llevar agua y mejorar lo poco que podía, la situación de los más necesitados. • Ya había recorrido por dos veces el lugar aquel en vano, sin ver ni rastro del que ansiaba encontrar, cuando sintió el Caballero que alguien le tiraba del brazo. Al mismo tiempo una vozecilla le decía: • — Señor... Señor... Allí hay



uno que le llama. • Vuélvase el Caballero y encuentróse con la muchachita que ya antes le llamara la atención. Siguió, curioso a la niña, y no tardó en llegar hasta un herido que tenía la cabeza vendada y el brazo en cabestrillo. • No era el conde, sino el mendigo ciego. • Al Caballero — que celebró mucho su buena suerte, no dándose cuenta — le manifestó jubilosamente el mendigo: • — Vaya que sí! — manifestó jubilosamente el mendigo. • —

— ¿Sabes algo del muchacho que viste llevar del palacio? — preguntó entonces al ciego. • — ¡Vaya que sí! — manifestó jubilosamente el mendigo. • — A mí todo me ha pasado hasta que cayó aquella he' de noche. • — (Continuará.)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO Estamos en el glorioso 2 de mayo de 1808 y acabamos de tener fin la gran refriega de Madrid, que fué el comienzo de la Guerra de la Independencia Española. Al margen de esta lucha, asistimos a la tenebrosa trama tejida por el barón de Villanueva contra ciertos primos suyos que estorban a sus planes. Contra esto se alza un llamado Caballero sin Nombre, que nadie sabe quién es. En estos momentos, el tal Caballero parece haber encontrado el rastro de uno de los raptados primos del barón.



CONTINUACION • AL oír el Caballero sin Nombre que junto al joven don Javier había sido una bala de cañón, estremecióse de terror. ¿Ha muerto, acaso? • —¿Muerto?—repitió el mendigo herido.—No; ni siquiera herido creo que esté. Hazlo pasar que rondaba por aquí. • —¡Allí viene!—añadió en este momento el rujo, la niña que cuidaba de los heridos y que había estado presente a la conversación. • En efecto, el conde don Javier se acercaba muy contento ni parecer. Encarándose con el mendigo herido y con Maruja, sin ver al Caballero, hablóles así. • —¿No sabéis? Ya no hace falta que vaya a ver a mi madre. Me voy con mi tío, el Barón, hace un momento y el dios que me la traerá. • —¿Y por qué no te deja ir el Barón a tu casa?—preguntó el Caballero sin Nombre en aquel momento. • El Conde don Javier hizo al que hablaba. Al descubrir quién era, su rostro se animó con viva sonrisa. • —¡Tate!—dijo.—¡Pero si es don Luis!



(Viene de la página 1) * —No le había visto a usted desde que hubo aquella escena con mi madre. Las veces que se la dolida mi hermana de que madre le tratara como lo hizo. Yo no comprendo por qué tú. * —Yo sí—respondió el llamado don Luis— Porque tu señora madre quiere un marido de Alemania para tu hermana. Y yo no lo soy. * De pronto al resto de don Javier se encampanó. * —Ahora que caigo... Mi madre creyó que usted era el causante de la desaparición de mi hermana. Dice que le vi rondar por el palacio. * —Era natural, puesto hermano, según queriéndome. * —Lo mismo dijo —aseguró el Conde—No sabe cómo le ha defendido mi tío, el Barón. * —Y eso que no le conocía. * El menciónar al Barón

26-218



hizo recordar a don Luis el primitivo objeto de la conversación. * —¡Dices que tu tío te ha visto y te ha aconsejado que no vayas a ver a tu madre?—preguntó al joven Conde. * —Sí, sobre todo cuando ha sabido que he luchado como bueno contra los franceses —declaró con orgullo el muchacho—. Asegura que es peligroso, y me ha pedido que no me mueva de aquí. * D. Luis miró al mendigo y éste se sintió inquieto. * —Oye, Miruja —dijo de pronto el herido— ¿tú no podías buscarme algo en que apoyarme? Me parece que este sitio va a volverse poco saludable dentro de breves momentos. * —¡Ya lo creo, tío Patecoja!—respondió alegremente la muchacha. —Aquí está mi hombre para ayudarle. * —Y también estoy



yo—terció el Conde—, ¿Adónde quiere ir el señor mendigo? * El tío Patecoja sonrió bajo sus vendas al ver el gesto de satisfacción que ponía don Luis, cuando oyó que Javier se ofrecía para acompañarle con lo que se apartaban del lugar aquel. * Poco después, se alejaban lentamente. Lo malo fue que iniciaron la marcha un poco tarde. En efecto, apenas habían andado de las Salezas, vieron avanzar una patrulla francesa, al frente de la cual iba un tipo harto conocido por los dos hombres y el muchacho. * Era el Portugués, que pareció sentirse muy satisfecho al descubrir al grupo. * Un momento después se volvió al oficial francés y señalando a los fugitivos, dijo algo con voz excitada. * La escena de haber disparado

(CONTINUARÁ)



Chicos

30
CT

Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 10 Julio de 1942 • N.º 219
CON CENSURA GOBIERNÍSTICA
PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

● Estamos en el glorioso 2 de mayo de 1808, y acaba de tener fin la gran refriega de Madrid, que fué el comienzo de la Guerra de la Independencia Española. Al margen de esta lucha, asistimos a la tenebrosa trama urdida por el barón de Villanegra, contra sus primos que están en sus planes. Antes ello se alza un llamado Caballero sin Nombre, que nadie sabe quién es. Cuando el tal Caballero encuentra a uno de los primos raptados, se presenta una patrulla francesa, con la que va un esbirro del barón que los denuncia como enemigos.

BANDO

Soldados:

¡MAL ACONSEJADO, EL POPULACHO DE MADRID SE HA LEVANTADO Y COMETIDO ASESINATOS. BIEN SE VE QUE LOS ESPAÑOLES QUE MERECEN EL NOMBRE DE TALES HAN LAMENTADO TAMBIÉN DESORDENES, Y ESTOY MUY DISTANTE DE CONFUNDIR CON ELLOS A UNOS MIEMBROS DE ROBOS Y DELITOS, PERO LA SANGRE FRANCESA VERDADERA CLAMA VENGANZA. POR TANTO, MANDO LO SIGUIENTE:

ART. 1.º ESTA NOCHE CONVOCARÁ EL GENERAL GROUCHY LA COMISIÓN MILITAR.

ART. 2.º SERÁN ARCABUCEADOS TODOS CUANTOS DURANTE LA REBELIÓN HAN SIDO PRESOS CON ARMAS.

ART. 3.º LOS AUTORES DE LIBELOS IMPRESOS O MANUSCRITOS QUE PROVOQUEN A LA SEDICIÓN, LOS QUE LOS DISTRIBUYEREN O VENDIEREN, SE REPUTARÁN AGENTES DE INGLATERRA, Y, COMO TALES, SERÁN PASADOS POR LAS ARMAS.

DADO EN NUESTRO CUARTEL GENERAL DE MADRID, A 2 DE MAYO DE 1808.

ART. 3.º LA JUNTA DE GOBIERNO HARTÁ DESARMAR A LOS VECINOS DE MADRID. TODOS LOS MORADORES DE LA CORTE QUE, PASADO EL TIEMPO PRECISO DE LA EJECUCIÓN DE ESTA ORDEN, SE HALLAREN ARMADOS O CONSERVAREN ARMAS SIN PERMISO, SERÁN ARCABUCEADOS.

ART. 4.º TODO CORRILLO QUE PASE DE OCHO PERSONAS, SE REPUTARÁ DE REUNIÓN DE SEDICIOSOS Y SE DISOLVERÁ A TIROS.

ART. 5.º TODA ALDEA O VILLA DONDE SEA OSESINADO UN FRANCÉS SERÁ INCENDIADA.

ART. 6.º LOS AMOS RESPONDERÁN DE SUS CRIADOS; LOS EMPRESARIOS DE SUS FABRICAS DE SUS OFICIALES; LOS PADRES DE SUS HIJOS, Y LOS PREGADOS DE CONVENTOS DE SUS RELIGIOSOS.

Murat.





(Viene de la página 1) • Al ser acusados por el Portugués como gente que había disparado durante la refriega, don Luis, el Condeito, el tío Patacoja y aún la propia Mariuja, eran empujados a la muerte. El bando dictado por Murat así lo disponía, y el Caballero sin Nombre—don Luis—estaba ya enterado de ello. • A una orden seca del oficial francés, los soldados con los fusiles preparados avanzaron hacia el pequeño grupo.



El tío Patacoja y don Javier buscaron en vano por dónde escapar. La niña también estaba llena de miedo. • A su vez, don Luis comprendió que si era preciso hacer algo, debía ser inmediatamente. De caer en las garras francesas, estaba perdido y lo mismo sus amigos. • El Caballero sin Nombre no vaciló. Dio un salto hacia atrás y notes que nadie caponense había saltado a la cima de una tapia, tras lo que desapareció a tiempo para impedir ser herido. • En efecto, al verle huir, a las voces del Portugués afirmando en francés que era el más peligroso, uno de los soldados se echó el fusil a la cara y disparó, una fracción de segundo tarde,

para acertar al fugitivo. • Tras el corrieron cuatro soldados de la patrulla, pero era mucho estorbo para su agilidad el fusil, corraje y las municióneras que llevaban. De manera que cuando llegaron a lo alto de la tapia, don Luis había tenido tiempo para desaparecer.

(Continuará.)



Chicos

30
Cts

Confeccción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 20 Julio de 1942 • N.º 220
CON CENSURA GOBIERNAL
PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 8 - MADRID
Teléfono N.º 23773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • Estamos en el glorioso 2 de mayo de 1808, después de finalizar la gran resistencia de Madrid, comienzo de la Guerra de la Independencia Española contra Napoleón. Al margen de esta lucha, asistimos a la tenebrosa trama urdida por el barón de Villanueva contra unos príncipes suyos que estorban sus planes. Ya se ha deshecho de una prima y ahora manda a un sicario a que guie a las fuerzas francesas a detener al primo que ha luchado contra las invasoras. Un llamado Caballero sin Nombre lucha contra las aviesas intenciones del barón, y logra ocupar de los franceses.

(CONTINUACION)

Los enfurecidos soldados napoleónicos al comprender que el Caballero sin Nombre se les había escapado, se lanzaron sobre los que formaban el grupo y los acorralaron sin compasión. El barón estaba satisfecho, pero al ver ofrecer resistencia y protestas. El que más disculpa se mostró fue el Conde de Argandoña, plantó cara a sus aprehensores y sobre todo, mostró un carácter democrático ante el Portuqués.

(Continúa en la página 12)





desaparecido. • Ante aquello, el oficial francés no quiso aguardar más, y ordenó a sus fuerzas que condujeran a los prisioneros a la Casa de Correos. El Portugués les acompañó un rato, hasta que topó con alguien empujando que llamole a su lado. • El Conde esto trató de ver quien era el que así llamaba a su denunciador. Pareciale que la manera de andar de aquel hombre le era conocida. Pero las sombras de la noche, que eran ya densas, le impidieron advertir nada concretamente. • Fueron

(Viene de la página 1) • —Comprendo—le dijo—el proceder de los franceses, al fin y al cabo son nuestros enemigos... Pero el de usted, señor Santos... • El Portugués palideció ante las despreciables palabras del joven Conde. Impotente para contestarle, quiso deseargirse su rabia con otros de los combatientes que había hallábase refugiado en el buerto de las Salazaras Nuevas. En tal sentido habló con el francés que mandaba la fuerza, y guiados por él se encaminaron a tal lugar. • Pero fué en vano el intento. El disparo hecho contra el fugitivo don Luis, o quizá otra razón había espardido la alarma por el lugar, de manera que cuando llegaron no hallaron más que algunas prendas de ropa y algún arma perdida. Las personas habían



que me las hies saltando tiros contra esa tropa de franchutes. Pero me duele por estos chicos que están comiendo que... ¡Porra!—gritó de pronto, interrumpiéndose. —No peliquee su moral el señor Conde como lo hace mi brazo. • Que ya tengo muchas taras para que... • Se interrumpió de nuevo. El conde esto se había inclinado y murmuraba en su oído:— ¡Calle de una vez al escudalero! ¿Ve aquel soldado francés que se aleja? ¡Ay Dios que condene sólo es mi amigo don Luis!



llevarlos al primer piso de la Casa de Correos, sin muchos miramientos. La pobre Marija lloraba, pensando en su abuela, que no tenía a nadie más que a ella en el mundo. El tío Patacoja estaba bastante alvado, aunque no era de creer que fuese por miedo y sí por la mucha sangre perdida. • Una descarga oída abajo, sacó a los tres compañeros de infortunio de la especie de mirasmo en que parecían estar sumidos. • —¡Virgen!—masculló el mendigo. —¿Qué quieren decir esos tiros? ¡Van a fusilarnos? • —Desde luego, amigo—afirmó uno que estaba en otro tiempo. Eso es lo que luce esa osadilla. ¡Dícese miedo? • —¿Yo?—dijo el tío Patacoja. —No es fuerza tan lleno de agujeros y verita su moral la que le sustaba esta pregunta. ¿Para qué? ¡Cree que todas estas heridas me las he hecho yo mismo? No, señor



(Continuará.)

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • Estamos en el glorioso 2 de mayo de 1808, después de finalizada la lucha de Madrid, comienza de la Guerra de la Independencia Española contra Napoleón. En el momento de los fusilamientos en masa por los franceses. Al margen de esta gran lucha, asistimos a la tenebrosa maquinación del barón de Villanegra contra sus primos, que le custodian en ciertos planes. Ese Barón se vale de todos los medios con tal de lograr lo que se propone, y en contra suya se alza un cierto Caballero sin Nombre que protege a los perseguidos. En este momento, disfrazado de soldado francés, recorre el lugar donde está preso el primo del Barón.



(CONTINUACION) • El español mira asustado al Conde. • ¿Cú... vuelta sea loco? —preguntó. —¿Cómo puede ser aquel francés nuestro conocido don Luis? • —Maruja también le ha visto —aseguró el joven don Javier. • La muchacha asintió con la cabeza. • —Sí. Y también dije que se ha llevado el dedo a los labios, indicando que callara. • Ya me dió el barón de Pataraña de que fuese el Caballero sin Nombre el soldado que pasara. Pero en realidad hemos de decir que no salió de su prisión ante la audacia del joven, que se había metido en la boca del lobo con tal de salvar al joven Conde. • —En verdad, señor don Javier —dijo— que mucho debe querer a esta mi prisionera cuando tantos riesgos corre por evitarle males. • El Conde asintió, un tanto incrédulo.

(Continúa en la página 12.)



(Viene de la página 1.) • —Desde luego que a mí me aprecia mucho—reconoció—pero no creo que lo haga por mí solo. • —¡Ah! ¿Pero usted no sabe?—dijo el mendigo—Atienda entonces... • Y de repente le contó todo aquello de lo que él estaba enterado: cómo había hecho vigilar el palacio, y luego intentó salvarse en la calle de los Ministros, y finalmente, cómo se había pronunciado por su suerte en cuanto terminó la lucha con los franceses. • Muy asombrado lo oyó todo el Condeito, para luego quedar sumido en hondas cavilaciones. Descubría el muchacho ahora que lo del Portugués era un asunto más hondo de lo que en principio parecía, y que... • Pero no siguió



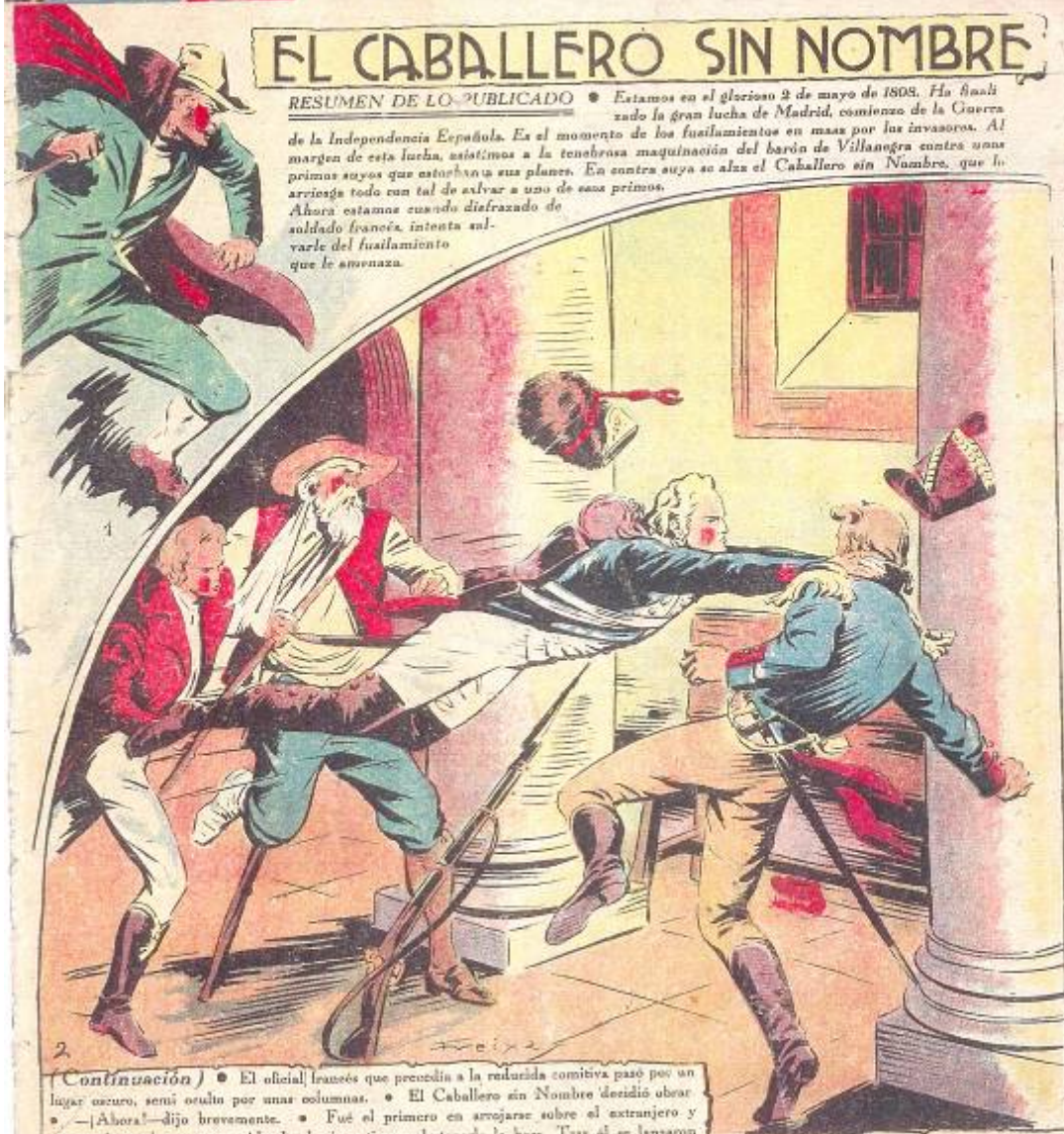
adelante en su meditar, porque en aquel momento se le dirigió la tímida atención con su ronca voz. • —Señor Conde, ahí está ese soldado que se parece a don Luis. Y le acompaña un oficial francés. • Así era, el disfrazado Caballero sin Nombre acudía en compañía de un teniente al que el primero se dirigía en su lengua. No parecía muy convencido el oficial de lo que el otro le exponía. Al final pareció poner una condición, ante la cual



bastó solo un segundo don Luis. Por fin dio su conformidad y, en vista de ello, el otro también asintió. • Arreglado esto así, mientras fingía gestos bruscos como si les ordenase que se levantasen para seguirle, el Caballero sin Nombre dijo a sus conocidos: • —¡Sigannic y estén listos para lo que sea. El hombre no se ha tragado el anzuelo del todo y desconfía. Prepárense a secundarme cuando yo lo advierta. • Con la excitación que es de suponer, los tres prisioneros obedecieron. El tío Patanajo exageró sus males que ya sabemos eran muchos. Se había hecho con un palo, y lo utilizaba como muleta. • De esta guisa, muy lentamente, bajaron al primer piso. • Durante este tiempo se habían estado oyendo frecuentes discargas, denunciadoras de las ejecuciones en masa que los franceses hacían de los patriotas españoles. • Y así llegaron al piso inferior. • D. Luis hizo seña para que todos se prepararan...

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • Estamos en el glorioso 2 de mayo de 1808. Ha finalizado la gran lucha de Madrid, comienzo de la Guerra de la Independencia Española. Es el momento de los fusilamientos en masa por los invasores. Al margen de esta lucha, asistimos a la tenebrosa maquinación del barón de Villanegra contra unos primos suyos que estaban en sus planes. En contra suya se alza el Caballero sin Nombre, que le arriesga todo con tal de salvar a uno de sus primos. Ahora estamos cuando disfrazado de soldado francés, intenta salvarle del fusilamiento que le amenaza.



(Continuación) • El oficial francés que precedía a la reducida comitiva pasó por un lugar oscuro, semi oculto por unas columnas. • El Caballero sin Nombre decidió obrar. • —¡Ahora!—dijo brevemente. • Fue el primero en arrojarle sobre el extranjero y amenazarle por la garganta, cuidando al mismo tiempo de taparle la boca. Tras él se lanzaron el Condeazo y el mendigo, mientras Maruja quedaba detrás, llena de espanto. • El tío Patacoja no anduvo con remilgos. Recordó que estos a nosotros los fusilaban por los invasores y él no sin piedad. • Unos minutos después salían del rincón los dos hombres y el muchacho. • —Quería llevarme ante el capitán—explicó brevemente el Caballero sin Nombre—, pues no comprendía por qué había de conducirlos al Buen Suceso, aunque fueran—como lo decía—gentes complicadas en un gran complot. Afirmaba que era raro que mandáran un soldado para tal misión.

(Continúa en la página 13)



(Viene de la pág. 1) • Yo ya comprendí que corría este riesgo, pero no hallé a mano ningún oficial francés para quitarle el uniforme. • Mientras así hablaba, el audaz joven conducía a sus amigos hacia la puerta. • —Quiera Dios,—murmuró—que no haya ningún oficial y las centinelas no sean muy listas. • Y Dios quiso esto. No encontraron oficial alguno y las centinelas no pusieron reparo en



que salieran aquellos dos muchachos y un viejo inválido. Justamente en aquellos momentos volvían a tomar las descargas de los nuevos fusilamientos. Y a los dos franceses que estaban de guardia, no les gustaba lo que ocurría... • Ya se consideraban nuestros amigos fuera de peligro, cuando al dar la vuelta a una esquina toparon con alguien, cubierto con capa, y que soltó una interjección no muy agradable. Otro que le seguía e iba armado de un farol.



lo alto para ver quiénes eran los del encuentro. Y al punto dejó escapar un grito—¡Gran Dios! Si es el Caballero sin Nombre... • Y en seguida el otro dijo:—¡Maldición! ¿Cómo está aquí, Javier? ¿Es que ni así...? • Fue el mendigo el que vio la acción. Y el palo que utilizaba como muleta, sirvió otra vez de arma. Cayó con tal fuerza, que la póstula sostenida por el barón de Villanegra se vino al suelo. • Al mismo tiempo, oyóse el estampido de un disparo, que fué hecho por don Luis contra el Portugués que cayó sin lanzar un gemido. Y el farol también asido, alumbró la diestra del malvado preceptor, que aparecía armada con un puñal. • De lejos vinieron voces y se oyeron carreras. • —¡Los franceses!—chilló el vie Patacoja. • Y al punto el grupo echó a correr, sin pensar en otra cosa. Por un lado fueron el Caballero y sus amigos y por el otro el doliente Barón. • Que si después del disparo salían con alguien, no había duda que los invasores le fusilarían sin piedad. • Sólo quedó el que no podía correr: el infame Portugués, que no se había movido desde que recibiera el balazo.

(Continuará.)





Chicos

30
CTS

Consección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

Año V • 20 Agosto de 1942 • N.º 223
CON CRONICA, RUBENICATEDA
PARA NUESTROS DIAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

EL CABALLERO SIN NOMBRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO • Estamos en el mayo de 1808, después de finalizada la lucha de Madrid, comienza de la Guerra de la Independencia Española. Ya han pasado aquellos terribles fusilamientos en masa, y mucha gente huye a sumarse a los ejércitos españoles que se levantan por doquier para luchar contra el invasor. Al margen de este formidable choque, hemos asistido a los tenebrosos planes del barón de Villanegra, a los que se opusiera siempre el Caballero sin Nombre. Queda al descubierto: saber qué ocurre a los personajes conocidos en las pasadas semanas.



(CONTINUACION)

Quince días habían transcurrido desde la audaz fuga del Condeito, el tío Patrocojo y Maruja, merced a la astucia del Caballero sin Nombre. La noche del 17 de mayo encontró en el Ventorrillo de León a los mismos cuatro personajes que dejáramos huyendo después del disparo que tendió al malvado Portugués e hizo huir al barón de Villanegra. ■ Los dos hombres y el muchacho iban contentos de dejar Madrid, del que se habían fugado pese a todas las vigilancias. Maruja no; seguía triste. Era que la niña perdió a su abuela en aquellas luchas terribles y estaba sola en el mundo. Cierta que contaba con la prometida protección de don Luis y del Condeito; pero se comprendía su dolor. ■ Partían todos hacia el lejano Principado de Cataluña. Allí había sabido el Condeito que estaba su hermana. Esto se lo había dicho el buen amigo don Luis, que contaba ahora con la confianza de la Marquesa. Don Luis y el joven don Javier iban a rescatarla.

(Concluye en la página 13.)

(Véase de la página 1.)

4

• Y con ellos, el tío Patacoja y Marija; pero solo hasta Zaragoza. En Madrid, por los franceses—decía el para poder hacer nada. En Zaragoza tenía una hermanita con una taberna, y allí pensaba estar muy ricamente. Y como Marija también tenía allí una tía lejana, allí se dirigía a ver si encontraba cobijo. De no ser así, al regresar don Luis y el Condecito con la hermana de éste, recogerían a la niñita ¡y hacía Madrid cuanto antes! • Del barón de Villaciega nada se había sabido. Solo el tío Patacoja recogió el rumor de que los franceses le pillaron la noche de marzo, hiriéndolo sin compasión. Como no daba señales de vida, don Luis y el Condecito dijeron

en creer que la cosa era posible. • Ahora, sentados como decíamos, en torno a una mesa del ventorrillo de León, aguardando a unos trajineros, estaban don Luis y el joven conde. En un rincón dormitaba Marija y en otro le daba a la sin hueso el bueno del tío Patacoja con la ventera. • —Jamás hubiera creído a mi tío capaz de lo que ha hecho—decía el joven don Javier. • —Ha tiempo que lo sabía—aseguró el otro. • —Una pregunta quisiera hacerle, señor don Luis—dijo de pronto el muchacho—. ¿Por qué se dió ese título de "Caballero sin Nombre" con que le conocía mucha gente a la que favorecía vuestra merced y también los que eran objeto de sus castigos, como mi preceptor y mi pariente? • El rostro de don Luis se ensombreció. • —Porque ese es mi único nombre, como

me dijo la madre de usted, señor conde—respondió el joven—, cuando fui a pretender la mano de Anunciación, la hija de la señora Marquesa. Hasta entonces no supe yo, lo que en aquel momento aprendí: que no basta querer una cosa. Es menester tener méritos para alcanzarla. • Aquí quedó la conversación, pues en aquel momento llegaron los esperados arrieros, y los cuatro amigos emprendieron la marcha, alejándose de aquel Madrid que gemía bajo el invasor napoleónico, y que había sido el primero en sublevarse contra el tirano.

FIN DE

"EL CABALLERO SIN NOMBRE"

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"GUERRILLEROS ESPAÑOLES" - 2.ª PARTE

(EMOCIÓN SIN PRECEDENTES)

